

JUAN CUEVAS: El nombre de Espido Freire, ¿a qué se debe?

ESPIDO FREIRE: No es ningún apodo, es simplemente una decisión que tome como homenaje personal a mis padres y hoy en día se me hace raro que me llamen Laura, además suena como un nombre y estoy muy acostumbrada a que se me llame Espido.

REBECA GONZALO: Si tuviera que elegir alguno de sus títulos sobre los demás, ¿Cuál elegiría y por qué?

EF: En narrativa, Irlanda. Por ser mi primera novela y porque supuso la culminación de un sueño, demostraba que mi sueño de ser escritora era posible. Además tuvo muy buena aceptación sobre todo en los jóvenes.

En no ficción, destacaría los dos ensayos que he escrito sobre trastornos de la alimentación. Ha sido el medio con el que he podido comprobar que escribir servía literalmente para algo. No solo hacer soñar y disfrutar, sino ayudar a la gente a salir de la enfermedad. A nivel personal es muy satisfactorio.

JC: Después de ahondar en el alma de muchas mujeres a través de sus ensayos, ¿Qué mujer de la historia le llama más la atención?

EF: Hace años hubiera dicho a Cristina de Noruega, ahora tengo más reciente a Teresa de Jesús. Fue una mujer apasionante. Muchas veces ha podido la idea de santa y religiosa sobre lo enorme escritora que era. Fuera de España, lo último es más considerado. Me he dedicado el último año a hablar sobre ella, escribir sobre ella, investigar sobre ella... Podría decir que es mi preferida.

RG: Respecto a eso, ¿Cómo cree que se encuentra la mujer actual en su camino hacia la igualdad?

EF: Lo tenéis complicado, con dificultades distintas a las de mi generación a vuestra edad. Hay mucha mayor conciencia respecto al maltrato por ejemplo, antes no se hablaba de ello, ahora ni se tolera.

Por otro lado, ha habido un retroceso, el que poblaciones extranjeras se hayan instalado en España con ideales distintos ha creado un poco un cambio de opinión en la población respecto a esto.

Ha surgido una híper valoración del físico, del tener pareja, de una mujer convertida en las amas de casa de antes... independientemente de que es absolutamente respetable, a mí me preocupa la forma de introducir esa idea de una manera demasiado machista.

Hace tiempo, estuve en una conferencia en Nueva Deli en la que nos reunimos mujeres de todo el mundo. Era sorprendente ver como a cada país, le afecta esto de una manera distinta. En Bélgica por ejemplo, los problemas que nos conciernen actualmente a los españoles, estaban más que superados, pero había otros, como la India, cuyos problemas, nosotros habíamos superado también. Me dio mucha perspectiva sobre el cambio de las cosas.

RG: ¿A qué se debe el cambio de su ensayo "Confesiones de una bulímica" a "Quería volar"?

EF: Decidí hacer este cambio, en primer lugar porque habían pasado diez años desde la primera publicación y en segundo, porque era una etapa nueva, había incluido nuevas enfermedades, no solo la bulimia y además en esos años estuve formándome con psicólogos y psiquiatras y tenía mucha más información.

RG: En ensayos como este o “Mil euristas”, has realizado una dura crítica a la sociedad actual, ¿Piensa escribir más obras con este contenido critico-social?

EF: En las novelas, no lo hago. Estas perduran más en el tiempo y me preocupo de reflejar en ellas los llamados problemas existenciales. En cambio, en el ensayo, sí. Se pueden cambiar problemas en un plazo más corto de tiempo.

Una de las ventajas de ser escritora es que tienes una voz, y yo continuare siendo esa voz, me parece una ventaja importante en el cambio. De esta manera se genera una conciencia social, que lleva a la gente a pensar sobre los problemas.

RG: ¿Qué te llevo a escribir sobre esto?

EF: El segundo ensayo era una responsabilidad adquirida por el primero. En cambio el primero surgió a raíz de que yo también padecí esa enfermedad, y uno de los problemas en la sociedad cuando yo tenía quince años era la poca conciencia sobre esta. Yo la padecí a esa edad y al igual que muchas mujeres de entonces, ni éramos conscientes de que la sufríamos, ni tuvimos un tratamiento. Y lo pase francamente mal, durante tres años, y salí de la manera más complicada; yo sola.

Cuando fui consciente de mi enfermedad, me dije a mi misma que, si yo podía hacer que alguien no sufriera lo mismo que yo, lo haría.

Para mí, fue bastante duro hablar del tema y más escribir sobre ello reconociendo de manera pública sobre lo que había pasado, era algo que me daba bastante vergüenza. Aunque fue algo que me removió recuerdos del pasado, también me ayudó a analizar muchas cosas.

JC: Ha cultivado muchos géneros y variedad de temas pero, ¿Qué le llevo a escribir cuentos infantiles?

EF: Yo funciono mucho por retos, y me planteo retos complicados para mí como es el relato infantil. Es un lenguaje muy complicado y hay que enganchar a los niños a seguir con el cuento.

RG: En su obra, “El tiempo huye” se trata el tópico “Tempus fugit”, ¿Es un tema que a usted le preocupe?

EF: No en cuanto al paso del tiempo como vejez o cercanía a la muerte pero, los filósofos decían que el tiempo es la materia en la que estamos hechos, y es verdad. Muchas veces tenemos miedo del fin de nuestro tiempo, pero no nos ocupamos del ahora, del presente. La vida pasa ahora.

La frase “Tempus fugit” antes estaba escrita en muchos relojes y cuando mirabas un reloj público era como un recordatorio de; aprovecha el tiempo, que se escapa. Había otra también

muy utilizada que me gustaría emplear alguna vez en alguna de mis obras, “Todas hieren, solo la última mata”. Se refiere a la pequeña huella que te deja cada hora, hasta el final.

RG: En el tiempo que lleva escribiendo, ¿Cree usted que ha aprovechado al máximo su carrera literaria?

EF: Yo creo que sí, que es difícil aprovecharla más. Mi media es de más de un libro publicado por año, y no solo eso, también he realizado diversas colaboraciones y no me he conformado solo con escribir en libros. He hecho camisetas, zapatos, he escrito microcuentos en farolas y grafitis, leo casi un libro al día, imparto clases... estoy bastante ocupada. Me da la sensación de que habiendo empezado joven y siéndolo todavía relativamente, está bastante bien. Eso no quita que lo intente hacer mejor en lo que me quede de futuro.

JC: De toda su obra literaria, ¿Cuál es su género preferido?

EF: El relato, el cuento para adultos; es breve, es intenso y te saca y mete en otro universo en muy poco tiempo.

Yo soy una persona bastante impaciente y por eso me gusta la variedad, necesito saltar de una emoción a otra constantemente o si no me aburro muy rápido, y los cuentos se escriben muy rápido.

RG: ¿Qué difiere de su opinión pasada a la actual sobre su galardonada novela con un premio planeta, “Melocotones helados”?

EF: Poca cosa. Creo que es una novela digna. Me sorprende un poco porque la escribí muy joven, y hay reflexiones de una madurez que no considero propias de una edad de veintitrés años. Veo pequeñas huellas de temas que más adelante he tratado. En su momento fue bastante experimental, quería probar algo nuevo y creo que se lee perfectamente después de quince años, y no todas las novelas tienen esa cualidad.

RG: ¿Encuentra fallos a sus obras una vez publicadas?

EF: Cuando es así, pido en la nueva publicación una revisión. Con Irlanda lo hice, elimine sugerencias del primer editor con las que nunca estuve muy conforme, y algún tiempo verbal y frase que cambié. Pero nunca cambios mayores.

JC: ¿Qué le parece lo más difícil de la profesión de escritora?

EF: La inestabilidad. La crisis ha afectado mucho a la cultura. La dotación a las bibliotecas, el ministerio de cultura... es algo que me tiene preocupada. Los escritores no nos sentimos lo suficientemente respaldados y nuestra forma de llegar a los lectores es a través de las editoriales, que buscan su propio beneficio.

JC: ¿Y lo más ingrato de la profesión?

EF: A mí me gusta mucho, es por total vocación. Igual... el prejuicio ajeno. La gente te crítica y ataca y no te conoce. Hay que endurecer la piel. Ahora me importa menos, pero al principio me era más difícil porque intentas complacer y gustar.

RG: ¿Cuál cree que es el consejo más valioso que les da a los escritores noveles que acuden a sus clases de creación literaria?

EF: Que lean y estudien, no solo por placer sino que extraigan de los textos todo lo que puedan. Tiene que cultivarse.

Siempre recomiendo tres cosas; paciencia, capacidad de observación y empatía. Aunque la paciencia podría cambiarse por constancia.

JC: ¿Tiene nostalgia de alguna otra profesión que le hubiera gustado ejercer?

EF: No, porque además los temas que me gustan los he ido incorporando.

Me encanta la historia; novela histórica. Me gustan mucho los animales; tengo tres gatas y son protagonistas de muchos microcuentos. La naturaleza y viajar, cosas de las que hablo constantemente y por suerte mi profesión me permite. La moda es algo que también me gusta y también intento integrar.

RG: ¿Qué personas de las que ha conocido en este mundo de las letras tienen su admiración?

EF: Muchas, prácticamente todos los escritores que he conocido tienen cualidades para poderlos admirar, aunque no idolatrar.

Desde Ana María Matute, que es muy adorada, hasta Camilo José Cela. Juan Manuel de Prada, amigo y excelente escritor, extranjeros como Jostein Gaarder...

JC: ¿Cuál es su autor preferido?

EF: Shakespeare, es un clásico y un básico. Creo que es insuperable. Es capaz del drama y la comedia, de hacer reír y llorar...

RG: ¿Qué le gusta más de estos encuentros con jóvenes?

EF: No hay nada que no me guste. Primero que salgo de casa, me gusta mucho viajar aunque sea de Madrid a Valladolid. Luego que el tiempo pasa, y las preocupaciones que tenéis vosotros son distintas y es algo que me permite salir psicológicamente de mi burbuja.

Hace tiempo estuve con unas universitarias y es interesante ver lo que las preocupa. Las preocupa lo mismo que me preocupaba a mí pero de forma distinta y es algo muy curioso.

Yo no tengo por costumbre el contactarme con gente joven y esto es algo que me lo permite. Te evitas envejecer. Siempre me he tomado muy en serio a los niños y a los jóvenes, nunca me ha parecido tan gran cosa ser adulto.

JC: ¿Qué libro de los suyos nos recomendaría a los jóvenes de nuestra edad?

EF: No me gusta recomendar libros míos, porque la relación que tengo yo con ellos no va a ser la misma que la que tengan los demás.

El que ha gustado a mucha gente ha sido Irlanda, por la protagonista, que tiene 16 años. Que curioseasen sobre lo que les pueda gustar.

JC: ¿Qué proyectos tiene para el futuro?

EF: Ayer acabé mi última novela. Ha sido un proceso muy largo y duro, que espero que este año vea la luz. También estoy trabajando en teatro, no escribiendo sino interpretando, que es un terreno que desde adolescente tenía un poco aparcado...

Ahora lo que hago es cambiar mis plataformas electrónicas para ser más independiente y llegar a mis lectores de la manera que yo quiero, sin intermediarios.

Para mí Internet es un terreno natural, y en redes sociales estoy muy activa. Quiero potenciar mi comunicación y relación con mis lectores, y es algo muy inmediato con ellos. Este año voy a estar muy centrada en eso.

El inicio de las redes sociales me ha permitido contactar con la gente que leía pero no venía a mis conferencias, por ejemplo. He ampliado mi público y tengo un contacto que antes era inexistente.

JC: Ya no tenemos más preguntas, le agradecemos mucho su participación.

RG: Esperamos que le haya gustado, ha sido un placer.